

EL VIAJE ASTRAL

A lo largo del curso, y más concretamente en el Tema 12 al hablar del Aura, hemos estudiado que los seres vivos emanan una energía y que esta energía, de alguna manera, refleja el estado físico y psíquico del individuo. Podemos decir, por tanto, que todas las criaturas, y concretamente el hombre además de poseer el cuerpo físico, poseen otro cuerpo de índole espiritual, energético, que podríamos denominar cuerpo astral.

Se ha comprobado que este cuerpo astral, etérico, podría en ciertas ocasiones, debido a circunstancias especiales, efectuar desplazamientos en el espacio. René Sindre, gran investigador parapsicólogo, y el Dr. Backman realizaron una serie de experimentos para demostrar que el desdoblamiento podría manifestarse de una forma espontánea, voluntariamente, o que podía ser provocado por medio de la hipnosis.

A continuación transcribimos una experiencia efectuada por el Dr. Backman:

"En presencia de numerosos testigos, ordené a una mujer en estado de hipnosis que fuera mentalmente a casa del director de pilotaje de Estocolmo, es decir, a trescientos kilómetros de donde se efectuaba la experiencia. La mujer describió minuciosamente el despacho que no conocía y el personaje que se encontraba en él. Vio también un manojo de llaves, que le ordené que cogiera. El director, que no había sido prevenido de la experiencia, tuvo durante un momento una impresión singular: entrevió una forma femenina que cogía un manojo de llaves".

Experiencias de este tipo se han efectuado en múltiples ocasiones y siempre con resultados positivos, por lo que no cabe duda de que existe un cuerpo etérico, un cuerpo astral que está fusionado con el cuerpo físico.

Revisando tratados antiguos, vemos que existen muchas referencias de este cuerpo astral, al que los egipcios designaban con el nombre Ka, que significa doble.

Si las culturas antiguas mencionan lo psíquico, lo espiritual, lo etérico, las culturas de índole orientalista afirman de una manera rotunda la existencia de un ente espiritual, del cuerpo astral.

Pertenecientes a esta cultura oriental, los lamas del Tíbet han sido y son los que tienen más conocimientos sobre el cuerpo astral y practican el viaje astral de una forma habitual. Existen monjes que habitan en pequeñas celdas que no abandonan nunca y siguen una dieta muy severa. Estos lamas, de elevada espiritualidad, se dedican a viajar por el astral acumulando conocimientos y transmitiéndolos posteriormente a la comunidad.

Los conocimientos que se pueden adquirir por el astral son sorprendentes; cualquier persona, si práctica, si tiene fe en lo que hace, puede viajar por el astral de una forma consciente. Y decimos de forma consciente por que muchas veces viajamos por el astral de una forma inconsciente a través de los sueños. Muchos de ellos son experiencias en ese plano superior, aunque no queramos admitirlo ni aprovecharlo debido a nuestra mente racionalista, mecanicista, que nos impide aceptar aquellos hechos que se apartan de lo que nos han indicado como normal.

Han habido grandes investigadores que han intentado llevar toda esta problemática al terreno de lo experimental; Hornell Hart, entre ellos, afirmó después de numerosos estudios:

"El fenómeno existe, es completamente veraz, y se manifiesta, ora después de una impresión o de una manifestación violenta, ora mediante una gran concentración del sujeto. El fenómeno de desdoblamiento se caracteriza por el hecho de que el cuerpo proyectado tiene la facultad de pasar a través de los cuerpos sólidos".

Personalmente, estamos convencidos de la existencia del cuerpo y del viaje astral y creemos que todas las personas se podrían beneficiar de estos conocimientos de una forma consciente, aunque esto no suponga que viajar por el astral sea fácil. No es así; para nosotros, para nuestra mentalidad, es harto difícil, pero no imposible, el viaje astral. Si queremos conseguirlo debemos practicar, tener fe y suprimir el primer obstáculo importante para lograrlo, el miedo.

A continuación, vamos a desarrollar una serie de puntos que les ayudarán, sin duda, a conseguir una mayor liberalización de la mente, primer paso del viaje astral.

El miedo y la razón, primeros obstáculos

El miedo es el gran freno. Muchas personas tienen el temor instintivo de que abandonar el cuerpo es morir, y otras se sienten horriblemente asustadas al creer que si dejan el cuerpo serán incapaces de regresar a él.

Las teorías orientalistas aseguran que el cuerpo astral, mientras viaja por el astral, permanece unido al cuerpo físico por una cuerda energética, imposible de romper, a la que denominan cuerda de plata y que asegura el regreso a nuestro cuerpo físico.

Siempre, indefectiblemente, se puede regresar al propio cuerpo, de la misma forma en que despertamos siempre de una noche de sueño.

Si hay algo que puede darnos miedo, es el mismo miedo, temor o angustia ante las consecuencias del "experimento". Y si el primer obstáculo es el miedo, sin duda alguna el segundo es el pensamiento y la razón, que pueden disuadirnos de escalar las altas cumbres; si la razón nos dice que podemos resbalar y destrozarnos en los abismos de las montañas, los pensamientos y la razón deben de ser rechazados. ¿Han pensado alguna vez en el pensamiento en sí? ¿Qué es y donde está? ¿pensamos con la cúspide de nuestra cabeza, con nuestra cejas, con nuestros oídos? ¿Se detiene nuestro pensamiento cuando cerramos los párpados?

No. Nuestro pensamiento está donde nosotros nos concentramos, nosotros pensamos allí donde se concentra nuestra mente.

Este hecho simple y elemental puede ayudarnos a salir de nuestro cuerpo e ir al astral.

¿Controlamos nuestro pensamiento?

Podemos decir que el pensamiento está localizado en nosotros mismos, en nuestro interior. El pensamiento está donde nosotros necesitamos estar, donde dirigimos que esté.

Examinemos de nuevo lo antedicho; el pensamiento está donde nosotros nos concentramos. En el calor de una batalla, los hombres han recibido balazos o heridas de arma blanca sin experimentar dolor instantáneamente. Durante cierto tiempo, no se han podido dar cuenta de que estaban heridos y sólo cuando han podido pensar que lo estaban han sentido dolor y tal vez el colapso por el choque recibido. El poder de la mente es fantástico y tanto el pensar, razonar o tener temor, son frenos que retrasan nuestra evolución espiritual.

A continuación vamos a citar un ejemplo para ilustrar mejor el tema y poder sacar conclusiones al respecto.

"Un hombre físicamente débil, tímido, provisto de un pobre sistema muscular, camina por la acera, y al llegar a una esquina atraviesa la calle por donde circulan gran cantidad de automóviles. Sus pensamientos andan lejos, muy lejos: sus negocios, su familia, etc., un súbito rugido de un choque que se le hecha encima de deja oír, y aquel hombre, sin pensarlo, salta otra vez a la acera de

un brinco prodigioso, como no lo habría hecho el más entrenado atleta. Si aquel hombre hubiese sido detenido por un proceso de pensamiento consciente, su reacción habría sido más elaborada, pero más lenta y habría llegado demasiado tarde; el coche lo habría derribado sin remisión".

Vd. puede pensar, a continuación, qué relación tiene este ejemplo con el viaje astral; nuestro propósito al incluirlo era dejar claro que nuestra mente es mucho más amplia y compleja que nuestros pensamientos; que nuestro subconsciente o inconsciente puede, en momentos determinados, actuar sobre el organismo aumentando sus capacidades físicas, como en el ejemplo anterior, psíquicas.

Debemos aprender a controlar nuestros pensamientos, pero sin pasarlos por el cedazo que supone un proceso racional.

Se ha dicho que la razón diferencia a los hombres de los animales, pero también podemos afirmar que los animales perciben y sienten cosas y se percatan de incidentes antes de que el hombre pueda darse cuenta de ellos. Los animales emplean un sistema diferente de percepción, de sensibilidad.

Si estamos en condiciones de ir aceptando y asimilando todo lo que hemos comentado, estamos en disposición, por lo menos mental, para efectuar un viaje astral, para abandonar nuestro cuerpo sin ningún tipo de temor.

Cómo abandonar nuestro cuerpo

El proceso previo para llegar al viaje astral es la completa relajación física y mental y el control del pensamiento.

A tal fin, conviene crear las condiciones idóneas para iniciar y mantener una distensión progresiva.

Nos instalaremos en un lugar donde nos sintamos cómodos, en el que nos sea posible relajarnos por completo y nadie nos pueda perturbar.

Apaguemos la luz, pues siempre es un obstáculo y un freno para la concentración mental que precisamos alcanzar.

Permanezcamos sentados unos breves momentos, sin ningún plan fijo; siguiendo nuestros pensamientos, viendo como se acumulan en nuestra conciencia, queriendo llamar nuestra atención: la discusión con alguien en nuestro trabajo, las facturas por pagar, el coste de la vida, la situación del mundo y un etcétera muy largo.

Pues bien, ¡vamos a barrerlos fuera!

Imaginémonos que estamos sentados en una habitación oscura, y frente a nosotros se abre una gran ventana cubierta con una cortina negra. concentrémonos sobre dicha pantalla. Primero nos aseguramos de que no hay ningún pensamiento cruzando nuestra conciencia (que es la cortina negra); si algún pensamiento intenta penetrar, rechacémoslo. Podemos hacer todo esto; es sólo cuestión de práctica. los pensamientos, por unos instantes, intentarán fluctuar en el borde de la cortina (el límite de la conciencia); volvámoslos a echar atrás, con toda nuestra energía y retrocederán.

Entonces, al concentrarnos de nuevo sobre la cortina, podremos levantarla en imaginación, de forma que podamos mirar todo lo que hay más allá. Cuando hayamos logrado una impresión de vacío por un breve tiempo, experimentaremos que se produce un ruido seco parecido al crujido de un pergamino cuando se desenrolla.

En este momento es cuando podemos ver más allá de este mundo usual, el nuestro, y percibir otro mundo, en el cual las dimensiones de tiempo y espacio tienen una significación nueva y distinta.

Practicando este experimento una y otra vez, nos encontraremos que somos capaces de dominar nuestros pensamientos.

Intentemos, practiquemos, ya que si necesitamos realizar progresos, necesitamos también ejercitarnos repetidamente, hasta que nos sea dado el poder superar los pensamientos inútiles.

El pensamiento está donde el sujeto necesita que esté. Fuera de nosotros, si lo necesitamos. Procedamos a un pequeño ejercicio. Tenemos que estar solos en un lugar donde no hayan distracciones. vamos a intentar salirnos de nuestro propio cuerpo. Tenemos que estar distendidos, acostados, preferentemente, sobre una cama. Respiremos lentamente y pensando en el experimento que intentamos llevar a cabo. Tenemos que concentrarnos en un punto situado a un metro y medio o dos frente a nosotros. Cerremos lo ojos, concentrémonos; pongamos toda nuestra voluntad en el pensamiento de que yo, el yo real, el astral, vigila nuestro cuerpo desde el punto donde estamos concentrados. A fuerza de concentrarnos, súbitamente experimentamos un choque eléctrico y veremos nuestro propio cuerpo, acostado, con los ojos cerrados, a la distancia que va de nuestro cuerpo físico al punto de concentración.

Al principio nos costará un gran esfuerzo llegar a este resultado. Sentiremos como si, por dentro, fuésemos un gran balón de caucho, cada vez más tirante. Por fin, de sopetón, reventaremos con una ligera impresión de estallido, como si punzase un globo de juguete. No hay que alarmarse, por que si continuamos libres de todo miedo, iremos adelante y nada, en lo sucesivo, podrá perturbarnos; si nos dejamos dominar por el miedo, retrocederemos de nuevo dentro del cuerpo físico y tendremos que empezar en otra ocasión. Si queremos intentarlo en el mismo día, raramente lo conseguiremos. Necesitamos dormir, descansar primero.

Como viajar por el astral

Ya hemos salido de nuestro cuerpo con el sencillo método explicado anteriormente; estamos contemplando nuestro cuerpo físico. No nos entretengamos.

Abandonémonos como si fuésemos una pompa de jabón flotando perezosamente en el aire, ya que no llegamos al peso de una pompa de jabón ahora. No podemos caer, no podemos hacernos daño. Dejemos que nuestro cuerpo físico repose. Una vez más, comprobemos que nuestro cuerpo está absolutamente cómodo antes de hacer el menor esfuerzo para levantar nuestro cuerpo astral. Ahora, dejémonos llevar, dejémonos flotar por la habitación. exploremos el techo y todos los sitios que normalmente no se ven. Procuremos acostumbarnos a ese elemental viaje astral ya que, si no, nos será imposible llevar a cabo, felizmente, excursiones más lejanas.

En realidad, este viaje astral es fácil; no hay más dificultad que la causada por el tiempo que tardamos en convencernos de que podemos practicarlo. No cabe sentir temor, ya que un viaje en el astral es una etapa hacia la liberación.

Con la práctica, seremos capaces de ir a todas partes; mares, océanos y montañas no serán obstáculos para nuestros caminos. todas las tierras del mundo nos serán asequibles.

Alguien pensará: "Si puedo ir adonde quiera, pero no puedo regresar, ¿que sucederá?". Es imposible perderse. Es imposible extraviarse o perjudicarse, o bien encontrarse que nuestro cuerpo físico ha sido ocupado. Si alguien llegase cerca de nuestro cuerpo mientras estamos en el viaje por el astral, el cuerpo físico manda un aviso y el astral es "arrastrado" al físico con la celeridad del pensamiento.

Cuando estemos conscientemente en el plano astral, veremos colores más brillantes que en este mundo terrenal. todas las cosas resplandecerán de vida; podremos ver partículas de "vida" a nuestro alrededor, como pequeñas motas. Es

la vitalidad de la tierra, y cuando pasemos a través de pequeñas chispas, sentiremos crecer nuestras energías y nuestra potencia.

A modo de conclusión

como siempre decimos, el fenómeno está, existe, pero los mecanismos de su producción, hoy por hoy, se nos escapan, los desconocemos, tenemos que seguir estudiando y practicando con tenacidad y paciencia. Los resultados que se pueden obtener al final son fantásticos y nosotros mismos seremos los primeros sorprendidos.